

11724

Marzo 7/69

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

1866 Y 1867,

REVISTA EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.



L47 - 5747

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesala.
 A belardo y Eloísa.
 Abnegacion y nobleza.
 Ángela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del aliuia.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 A falta de pan...
 Artículo por articulo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Barometro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empeñe un marido.
 Con razon y sin razon.
 Cómo se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contraste.
 Catilina.
 Cárlos IX y los Hugonotes.
 arnioli
 andidito.
 Caprichos del colozan.
 Con canas y porrazo.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 vara y cruz.
 Dos sobrinos contra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 O. Tomás.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. José, Pepe y Pepito.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la honr
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y la moda.
 'Esta loca

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 El ultimo vals de Weher.
 El hongo y el mirinaque.
 ¡Es una malva!
 Echar por el atajo.
 El ciavo de los maridos.
 El oncenno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jueras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada dia.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes.
 El marqués y el marquésito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las cos-
 tas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, ó hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El ultimo pichon.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroñeras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia.
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El jorobado.
 El Diablo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 Francisco Pizarro.
 Fé en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo.
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la huéspeta.
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medici.
 Ilusiones de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de tocador.
 Ilusiones de la vida.
 Jumeo el Barbuo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de Chinchon.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españoles
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 La hija del rey Rene.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los extasis.
 La posdata de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofbia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de la Condesa.
 La esposa de Sancho el Bravo.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las flores de don Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lapida mortuoria.
 La moisa y el bolsillo.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La cruz del misterio.
 Los pobres de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla (alegoria).
 La calle de la Montera.
 Los pecados de los padres.
 Los infieles.
 Los moros del Riff.

1866 Y 1867,

REVISTA EN DOS CUADROS Y EN VERSO.

José Rodríguez

1881 Y 1882

REVISTA EN DOS VOLUMENES - EN ARSJO

1866 Y 1867,

REVISTA

EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA,

MUSICA DE LOS

SEÑORES OUDRID Y ARCHE.

Representada por primera vez en el teatro del Circo en 24 de
Diciembre de 1866.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.	TRAJES.	ACTORES.
1866.....	Talar, barba y el número del año por diadema.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
1867.....	Niño de seis ú ocho años. De capricho...	STA. VARELA.
LA NECESIDAD....	Humilde, faz escualida.	D. ^a BALBINA VALVERDE.
LA ZARZUELA.....	À gusto de la actriz..	D. ^a MARIA BARREDA.
D. MÁXIMO, médico alópata.....	Botarga, que le haga muy grueso.....	D. ELIAS AGUIRRE.
D. MÍNIMO, id. homeópata.....	Muy flaco.....	D. JOSÉ GONZALEZ.
D. FIDEL, notario...	De negro.....	D. CÁRLOS SANCHEZ.
LA CALLE DE PRECIADOS.....	} Como indica el diálogo.	} D. ^a PURIFICACION GUANTER.
LA CALLE DEL CÁRMEN.....		
UN SACRISTAN....	De sotana.....	D. RICARDO FERNANDEZ.
UN TORERO.....	De plaza y como indica el diálogo.....	D. FERNANDO PRIETO.
UNA SEÑORA MUY TAPADA.....	Como se indica.....	D. ^a MATILDE TAVELA.
EL TEATRO REAL. ¹	} GRUPOS.	
ID. EL DEL PRÍNCIPE. ²		
ID. EL DE JOVELLANOS. ³		
ID. EL DE LOS BUFOS. ⁴		
ID. EL DE NOVEDADES.....		
ID. EL DEL RECREO		
ID. EL DEL CIRCO. ⁵	De arlequin, con orgánillo y cafetera.	

¹ Este personaje le constituye un grupo de un cantante en cualquier traje teatral con manto de larguísima cola, que sostienen algunas señoras y caballeros muy elegantes.

² Grupo de tres personas; un caballero con un tarjeton que dice: *Quiero y no puedo*; á la derecha una niña con otro tarjeton, que dirá: *El bien perdido*, y otra á la izquierda con otro tarjeton en que habrá pintada una zorra pequeña y unas flores con este lema al pie: *El cuento de...*

³ Grupo igual al anterior. Un caballero que lleva en el tarjeton el lema de *Por derecho de conquista*; las dos matronas que le acompañan llevan en el tarjeton: la una, *Amor de madre*; la otra, *El amor de los amores*. Ambas irán vestidas como el amor.

⁴ Grupo de bailarines de ambos sexos con cabezas de gato. Acompañamiento de ninfas.

⁵ Grupo de dos personas: la una de noche y dia, con una sogá al cuello; la otra que vestirá levita con la sogá en la mano.

EL SALON DE CAPELLANES.....	De máscara.....	D. FRANCISCO CÓRCOLES.
ID. DE POL.....	De jokey.....	SRA. ADRIAN.
D. SEVERO, maestro de escuela de un lugar.....	Levita raida	D. CEFERINO HERNANDEZ.
EL TIO SILVESTRE, alcalde de id.....	De payo.....	D. MANUEL NOGUERAS.
LA CORRESPONDENCIA.....	De luto.....	D. ^a MANUELA DIEZ.
EL CASCABEL.....	De payaso con muchos cascabeles.....	D. ^a JULIA RIVERA.
EL GIL BLAS.....	Como viste en la novela.	D. ^a TERESA GUANTER.
EL RELOJ DE LA PUERTA DEL SOL.	De inglés exagerado con la esfera en el pecho.	D. A. MENDOZA.
UN CIEGO CON GUITARRA.....	De capa y sombrero calañés.....	PRIETO.
EL GRAN TEATRO NACIONAL.....	} El humo.....	D. VICENTE SANCHEZ.
EL PUENTE DE LA CALLE DE SEGOVIA.....		
UN CABALLERO... ENERO.....	} Con atributos simbólicos (mitología)...	COROS Y BAILE.
LOS DOCE MESES DEL AÑO.....		
TOREROS.....	Como un torero.....	}
MARINOS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.....	En su traje.....	
CHICOS DEL PUEBLO.....		
HABITANTES DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE ESPAÑA.....	En sus trajes.....	

CUADRO PRIMERO.

EL TESTAMENTO DE UN POBRE.

Habitacion miserablemente amueblada. En el centro un lecho de paja, y sobre él recostado el año 1866, anciano y moribundo. Luz crepuscular.

ESCENA PRIMERA.

1866, la NECESIDAD, los DOCE MESES.

MUSICA.

CORO DE LOS DOCE MESES. (Muy piano.)

¡Pobrecito! ya le asaltan
las mortales agonías,
ya le quedan pocos dias
de sufrir y de penar.

NECESIDAD.

Por favor, guardad silencio,
que le vais á despertar.

CORO.

Con los signos de la muerte
ya su rostro está marcado,
ya no puede, desdichado,

ni suspiros exhalar.
Muy malo está. Muy malo está.
Esto se va. Esto se va.

NECESIDAD.

Por favor, mirad que duerma,
y le vais á despertar.

1866.

¡Ay de mí!

NECESIDAD.

Ya lo estais viendo.

Por favor, salid, salid.

CORO.

Observad que ántes que muera,
nos queremos despedir.

NECESIDAD.

Los doctores y el notario
al instante han de venir.

Cuando salgan, yo os prometo
que la puerta os he de abrir.

CORO.

Ya pocos momentos
tendrá que vivir.

Los médicos vienen;
se acerca su fin.

Salgamos entónces,
salgamos de aquí,
que luego entraremos

con él á cumplir. (Vánse por el foro.)

ESCENA II.

1866, la NECESIDAD.

Al salir el Coro, la Necesidad toma una taza muy grande que
habrá sobre la mesa, y se acerca con ella al lecho.

HABLADO.

1866. ¡Ay de mí! ¡Por caridad!...

Todos me han abandonado.

NECESID. No, que estoy yo á vuestro lado.

1866. (Incorporándose.)

- ¿Quién es?
NECESID. La Necesidad.
1866. Buen consuelo. (Dejándose caer.)
NECESID. Á su dolencia
el remedio traigo aquí.
1866. (Volviendo á incorporarse.)
¿Remedio has dicho?
NECESID. Sí, sí;
esta infusion de paciencia.
Hay que tomarla.
1866. Lo siento;
mas contigo en vano lucho.
¡Hace mucho tiempo, mucho,
que no tomo otro alimento! (Bebe.)
NECESID. (Tomando la taza y volviéndola á la mesa.)
Vamos, ¿qué tal le ha sentado?
1866. No mal.
NECESID. Ya es cosa sabida.
1866. Si no es por esa bebida,
me hubiera desesperado.
Poco me tienes que dar
ya en este mundo.
NECESID. De fijo.
1866. Pronto, muy pronto mi hijo
vendrá esa taza á heredar.
Mi padre me la dejó
y á mi hijo habré de dejarla.
¡Librelo Dios de apurarla
tantas veces como yo! (Pausa.)
¡Ay, qué cama! El diablo lleve
su dureza.
NECESID. Hay que sufrir...
1866. Voy entre paja á morir
y al mundo vine entre nieve.
¡El mundo! ¡ya me importuna!
Si tras de esta vida luego
allá me arrojan al fuego,
es redonda mi fortuna.
NECESID. Ya el oírle me da pena.
1866. ¡Cómo acabándome voy!
Ven acá. ¿Qué día es hoy?
NECESID. El día de Noche-buena.

1866. Para el que la vida exhala,
cual yo, entre angustia y tormento,
de dicha y de paz sediento,
más que buena, es noche mala.
(Ruido fuera de tambores y panderetas.)
Di; ¿quién mueve ese rumor?
- NECESID. Chicos de la vecindad
que anuncian la Navidad
con pandereta y tambor.

ESCENA III.

DICHOS, UN CIEGO y UN LAZARILLO.

- CIEGO. (Á la puerta gritando y cantando con desaforadas voces, mientras el lazarillo vende papeles á los que pasan.)
Villancicos nuevos para celebrar el nacimiento del niño. ¡Quién me compra otros!
(Canta.) El señor don Pedro Lomo se quiere casar mañana con la seña Longaniza, parienta de doña Magra. El Morcon es el compadre, las Morcillas convidadas. ¿Quién será el casamentero de esta gente tan honrada? ¡Ayayay qué Niño tan rubio! ¡Ayayay qué gordito está! ¡Ayayay qué madre que tiene! ¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!
(Hablando.) ¡Quién compra otros! ¡Quién compra otros! (Váse.)

ESCENA IV.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¿Qué es lo que ese ciego canta?
- NECESID. Las coplas del Niño-Dios.
¿Qué, no le entendísteis vos?

1866. ¡Calla! ¡calla!
NECESID. ¿Qué os espanta?
1866. Qué tenga que ver, yo niego,
de Dios la Natividad
con tanta... barbaridad
como va cantando el ciego.
NECESID. Pues son esos villancicos
del pueblo muy estimados
y por todos celebrados.
(Ruido fuera de tambores, etc.)
1866. ¡Otra vez vuelven los chicos!
(Estos se acercan á la puerta del foro con grande al-
gazara.)

ESCENA V.

DICHOS, varios NIÑOS con instrumentos.

- LOS NIÑOS. (Cantando á coro con voces desentonadas.)
Esta noche es Noche-buena
y mañana es Navidad,
dame la bota, María,
que me voy á emborrachar.
(Gran ruido de tambores. Vánse.)

ESCENA VI.

1866, LA NECESIDAD.

1866. ¡Ay! Si vuelven otra vez...
NECESID. ¿No os gusta?
1866. Es muy oportuno,
la gula celebra el uno;
los otros... la embriaguez.
NECESID. Así el pueblo se divierte.
Luego van al templo...
1866. ¿Á orar?
NECESID. ¡Quiá! no; á reir y á tocar.
Todo en broma se convierte.
1866. ¡En broma! Tienen razon.
Sólo ignorancia ó cinismo
hay, donde anda el fanatismo

con capa de religion.

NECESID. Eso es conforme y segun.

1866. Nada, es que cambian los nombres

á todo; es que entre los hombres
no hay ya sentido comun.

Pronto he de morir, hermana.

Aquí el que no es tonto, es loco,
y el mundo vale tan poco.

que me voy de buena gana.

El tiempo que aquí he pasado

en mi penoso ejercicio,

me enseña que no hay un vicio

que no vaya disfrazado.

Hay santos, por vida mia,

que el mundo todo respeta.

Arráncales la careta

y hallarás la hipocresía.

Hay patriota... de ocasion,

que á nadie dejan en paz.

Si les quitas el disfraz,

te encuentras con la ambicion.

Al amante que aquí ves

que al puro amor rinde culto,

destapa, y verás oculto

tras la farsa, el interés.

Modelo de caridad

tienes que aplaudir se deja.

Por la punta de la oreja

sacarás la vanidad.

Pues si el mundo, en conclusion,

no es más que una mascarada

insulsa, no pierdo nada

en perder tal diversion.

(Llaman á la puerta.)

NECESID. Llamando están.

1866. Anda, y vé

si es el notario.

NECESID. Al momento.

1866. Quiero hacer mi testamento,

y el hombre vendrá á dar fe.

Él de dar fe se mantiene

en el momento oportuno.

Luego dicen que ninguno
puede dar lo que no tiene.
¿Quién era? (Á la Necesidad, que vuelve.)

NECESID. El notario es
y los médicos.

1866. Al punto
Hazles pasar. De mi asunto
van á ocuparse los tres.
(La Necesidad abre, y entran los tres personajes
nombrados.)

ESCENA VII.

DICHOS, DON MÁXIMO, DON MÍNIMO, DON FIDEL.

LOS TRES. Muy buenas tardes.

1866. Muy buenas.

MAXIMO. ¿Qué tal anda ese valor?

1866. Medianamente.

MAXIMO. (Á la Necesidad.) ¿Se ha dado
la untura en el corazon?

NECESID. Sí, señor; mas no ha servido,
porque no cede el dolor.

1866. Pueden sentarse.

(Se sientan D. Máximo á la derecha, y D. Mini-
mo á la izquierda. Ambos á un tiempo le toman el
pulso.)

FIDEL. (Ap. á la Necesidad.) Esos prójimos,
dígame usted, ¿quiénes son?

NECESID. Los médicos que le asisten.

Hoy han venido los dos
á tener una consulta;
pero ya no hay remision.
El gordo, que es un alópata,
le da solo agua de arroz,
y con sangrias y dieta
lo ha puesto en disposicion,
que cuanto más tiempo pasa
sufre más y está peor.

El flaco que es homeópata,
hace echar en un pilon
de ochenta arrobas de agua

un glóbulo, que es menor
que un grano de mostacilla;
saca de esta dilusion
una gota, y esta gota
disuelta en otra porcion
igual, saca de allí luego
una cucharada ó dos,
que en cien partes divididas
le da, con la conviccion
de que ha de curar sus males.

FIDEL. ¿Le parece á usted, señor?
Calle usted, que á hablar empiezan
Oigamos la discusion,
y la luz que de ella brote,
con su claro resplandor,
podrá decirnos quién tiene
de su parte la razon.

(Se apartan á un lado.)

MAXIMO. Principie usted, compañero.

MINIMO. Hable usted ántes.

MAXIMO. Yo no.

Respeto en usted la ciencia...

MINIMO. La experiencia es superior...

Hable usted.

MAXIMO. Usted.

1866. Señores.

ménos cumplidos, por Dios;

que mientras ustedes hacen

gala de su educacion,

puedo yo muy bien morirme,

y eso fuera lo peor.

Hable usted, señor don Máximo.

MAXIMO. Don Mínimo, con perdon...

MINIMO. Ya escucho.

MAXIMO. Este es un enfermo,

que segun mi observacion,

padece de una raquitis

constitucional. Nació

bajo el influjo maléfico

de un lunes, turbio y sin sol.

Los humores de su padre

y de su abuelo heredó;

y afectado su sistema,
falta de circulacion
la sangre, el mal ha tomado
un incremento feroz.
Á poco de haber nacido,
quiso aliviar su dolor
con ejercicios ecuestres,
mas de nada le sirvió;
sus dolores se agravaron,
y cuando empezó el calor,
por ir de caza unos dias
le pilló una insolacion.
Llamáronme; encontré el pulso
débil, tomada la voz,
mucho miedo, pocas fuerzas,
febril la imaginacion,
y dije: aquí no hay más medio
que dieta y mucho rigor
higiénico, gran reposo,
sangrías de dos en dos,
poco ejercicio, silencio,
huir con gran precaucion
del relente, y acostarse
si es posible con el sol.
Para que no se me fuera
al campo de diversion,
le hice recoger las armas,
le puse en espectacion,
y alejé de él los amigos
que me causaban temor.
Pero todo ha sido inútil.
Á toda medicacion
el mal se muestra rebelde,
y pronostico, doctor,
que le quedan pocos dias
de vida. Esta es mi opinion.
1866. Vamos, hable usted, don Mínimo
porque es muy consolador
oir á su compañero.
MÍNIMO. Con su licencia, á hablar voy.
De mi ilustrado cofrade
con respeto y con perdon,

diré: que si bien convengo
en que en su forma exterior
el mal presenta los síntomas
que su gran ilustracion
acaba de presentarnos
por su autorizada voz,
el plan que sigue el enfermo
es horrible, destructor.
¡Dieta y sangrías! ¡qué absurdo!
¡Reposo! ¡qué aberracion!
Eso es contrario á la esencia
de la vida. Ese rigor
empleado con los séres
de mejor constitucion,
el estado patológico
de sí mismo lleva en pos.
Si en vez de dar al enfermo
libertad y animacion,
se le encierra y se le obliga,
privado de aire y de sol,
á pensar sólo en sus males,
la medicina mejor
será inútil, será estéril,
y dañosa en conclusion.
Luego de aquí se deduce
que la enfermedad mayor
que sufre nuestro cliente,
no es esa raquitis, no,
sino el sistema empleado
por el ilustre doctor,
mi digno preopinante,
que con plausible intencion
ha equivocado el sistema,
llevado por un error.
Por tanto haciendo el pronóstico
segun mi humilde opinion,
el estado del enfermo
no es tan desconsolador
que salir no pueda...
y pronto.

1866.

MÍNIMO.

¿Sí.

Sí, para el panteon.

MÁXIMO. Mi compañero dignísimo,
que con su elocuente voz
ha probado en la consulta
que es tan sábio como yo,
conviene al fin en el punto
más grave de la cuestion.

1866. Y el punto es que yo me muero.

MÁXIMO. Cierto.

1866. Pues vayan los dos
con la honda de mil demonios;
que si en tan triste ocasion
otro consuelo no hallan,
sólo moriré mejor. (Váanse los médicos.)
(Á la Necesidad.)

Cierra la puerta, no vuelvan.

(Á Fidel.) ¿Está mi declaracion
testamentaria extendida?

FIDEL. Como usted me la dictó.

1866. Lea usted, desde el primero
hasta el último renglon.

ESCENA VII.

1866, DON FIDEL, LA NECESIDAD.

FIDEL. (Leyendo.) «En el nombre de Dios Padre,
yo, á quien todos conoceis,
el año Sesenta y seis,
que al mundo vine sin madre;
despues de la profesion
en tales casos usada,
que no me sirve de nada
por haber sido un bribon;
en el solemne momento
de pasar á mejor vida,
quiero como despedida,
otorgar mi testamento.
Declaro en primer lugar,
por descargar mi conciencia,
que de mi padre la berencia
he procurado aumentar.
Declaro en lugar segundo,

que por error ó malicia,
verdad, vergüenza y justicia
no he encontrado ya en el mundo.
Item más, que al nacer yo,
de mi herencia me incauté,
y mil trampas encontré;
mas lo que es dinero, no.
Declaro haber recibido
como legado forzoso
un mundo necio, engañoso,
haragan y descreído.
Item más, que por lenguaje
he hallado una algarabía
con la cual más cada día
se hace al buen sentido ultraje.
Declaro que entre los hombres,
muchos por buenos me han dado,
que tan solo en un juzgado
pueden alcanzar tal nombre.
En las mujeres me dieron
mucho bulto y mucho empaque;
mas, quitando el miriñaque,
en nada se convirtieron.
El inventario formal
hecho aquí de mis legados,
géneros averiados
dan por solo capital.
Hombres sin fe ni conciencia
forman la gran mayoría;
con la mollera vacía
son otros, pozos de ciencia.
Y ellas, por lo general,
el deber echando á un lado,
conservan desalquilado
siempre el cuarto principal.
Hecha, pues, la relacion
de mis bienes y mis males,
y á los preceptos legales
cediendo en esta ocasion,
Nombro, en cuanto me compete,
mi universal heredero
á mi hijo, á quien pronto espero,

el año Sesenta y siete.
Por lo bien que se portaron
en mis continuos reveses
conmigo los doce meses
que en vida me acompañaron,
A todos juntos elijo
para el cargo de albaceas,
y que en sus rudas peleas
hagan algo por mi hijo.
Y si este formare queja
de lo que heredó de mí,
díganle que recibí
ya enredada la madeja.
En cuanto á mi entierro, mando
que se celebre con broma,
y el que en tal día no coma,
vaya á dormir bostezando.
Ítem, que pavo y turron
echen en mi sepultura
cuantos encuentren segura
y firme su posicion.
Y al que no tuviere luz,
que muchos habrá, de fijo
lo recomiendo á mi hijo
para que alivie su cruz.»

1866. Está bien, voy á firmar.
FIDEL. ¿Está en regla?
1866. Sí, señor.
¿Quiere usted hacerme el favor?..
NECESID. ¿Pluma? La voy á buscar.
1866. ¿Para qué? Esa chica es sorda.
NECESID. Allí fuera está el tintero.
(Á Fidel.) Dígame usted, caballero,
¿qué pluma traigo? ¿la gorda?
1866. Es lo mismo. Daca, daca;
que en este trance fatal,
me es enteramente igual
con la gorda ó con la flaca.
(Va á firmar.)
Qué oscuro está. ¿Es ya muy tarde?
Enciende el gas.
NECESID. ¿Para qué?

- Al fin lo mismo se ve
á oscuras, que cuando él arde.
1866. Cosa cien extraña es esa,
porque es carillo.
- FIDEL. Usted firme...
1866. Mire usted, siento morirne
sin decírselo á la empresa. (Firma.)
Vaya allá mi testamento.
Al fin, sin gas se firmó.
¡Ay! ¡si conociera yo
á álguien del Ayuntamiento!
(Ruido fuers.)
¡Calla! ¡qué ruido! ¿qué pasa
fuera, que esas voces dan?
- NECESID. Serán los meses, que están
ansiosos de entrar en casa.
Voy á ver... (Se asoma á la puerta.)
1866. Como ya fijo
ven el fin de mi reinado,
sin duda habrán levantado
la bandera de mi hijo.
Hacen muy bien. Esa union
de los doce es tan estrecha,
que cuando un año los echa,
van á otro, sin aprension.
Como es vario su matiz,
con todos tiempos se ahorman.
¡Dichosos ellos, que forman
una familia feliz!
¿Eran los Meses?
(Á la Necesidad, que vuelve.)
- NECESID. Sí, á fe;
pero al salir me he encontrado
tanto gentío agolpado,
que la puerta le cerré.
Todos buscan un ardid
para entrar de varios modos.
Los que gritan más que todos,
son los teatros de Madrid.
Delante viene el Real,
y no es quien más bulla mete.
El que chilla más que siete

es el Príncipe.

1866. ¡Qué tall!
NECESID. Dice que sois un mal año;
y subido en una roca,
echa por aquello boca...
1866. Y soy yo quien le ha hecho el daño?

NECESID. Detrás está la Zarzuela,
que con Jovellanos anda
sobre quien manda ó no manda.
El oirla desconsuela.

¡Y Variedades! ¡gritando
de una manera feroz!
causa miedo oír su voz...
como que viene bufando.

Pues ¡y el Circo! ¡y Novedades!
¡Este trae un pataleo!...

Pues ¡dígame usted el Recreo!
que entre otras calamidades

se empina con grande afan,
para ser siquiera visto,

y grita: ¡tambien yo existo!
Je suis le café chantant!

1866. Pero ¿qué quiere esa gente?

NECESID. ¿Qué? ver al año morir.

1866. Era cosa de salir...

Dí á Enero que se presente.

(Váse la Necesidad y vuelve con Enero.)

¡Está buena la jarana!

Mire usted que es mucho antojo,

que ha de cerrar uno el ojo
donde á ellos les dé la gana!

Y si fueran... pero no,
los teatros solos no vienen.

Gritan, y los pobres tienen
tanta vida como yo.

ESCENA IX.

DICHOS, ENERO.

NECESID. Aquí está Enero.

ENERO.

Presente.

1866. ¿Qué me manda usted, señor?
Que me digas lo que aguarda
ese inmenso peloton.
Ya sé que están los teatros.
- ENERO. La concurrencia es atroz.
Sabiendo que usted se muere,
acuden á la funcion
cuantos por fas ó nefas
le tienen odio ó amor.
Está el Comercio, la Bolsa,
no sé si una calle ó dos,
el Barrio de Salamanca,
la Feria, el Circo de Pol,
el Salon de Capellanes,
de modistas un millon,
y hasta la Plaza de toros...
¡qué digo! y hasta el reloj
que hace poco han colocado
por graciosa donacion
en la puerta, que no es puerta,
digo, en la Puerta del Sol.
1866. ¿Y todos aquí entrar quieren?
ENERO. Todos.
1866. ¡Eso es un horror!
ENERO. Quieren ver su último instante,
y despedirle.
1866. ¡Gran Dios!
¡Como á un criminal me tratan!
No quiero negarme, no.
Haz que tus hermanos entren,
y llevadme en procesion
donde sirva de espectáculo,
ya sea la Plaza Mayor,
ó la Pradera de Guardias,
ó el Canal. No hay remision.
(Váse Enero y luego vuelve con los demas Meses.)
¡Necesidad de mi vida,
compañera en mi dolor,
no te apartes de mi lado
en este trance feroz!
NECESID. Voy á traerle otra taza
de paciencia. (Lo hace.)

1866. El corazon
de gratitud me rebosa.
Dios te pague este favor.
NECESID. Aquí están los doce Meses.
ENERO. (Entrando.)
Adentro, hermanos.
1866. ¡Valor!

ESCENA X.

DICHOS, los DOCE MESES, luego, el CIEGO y los CHICOS.

MUSICA.

CORO DE MESES.

Ya le quedan pocos momentos;
ya la tierra le quiere dejar;
en volandas le llevaremos
donde puedan verle espirar.
Vamos andando,
vamos allá,
que el año nuevo
pronto vendrá.

CORO DE CHICOS.

Esta noche es Noche-buena, etc.

CORO GENERAL.

Vamos andando,
vamos allá, etc.

(Gran ruido de tambores, panderetas, guitarras, almireces y otros instrumentos. Marcha, en que conducen á 1866 entre el grupo que forman los Meses. La Necesidad va á su lado con la taza. Cuadro muy animado. Cae pausadamente el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL AÑO NUEVO.

Plaza de gran fondo. Calles á derecha é izquierda. Á la izquierda, en primer término, un tabladillo, donde á su tiempo colocan al año 1866. Al levantarse el telon, cruza mucha gente de un lado á otro entre las vendedoras de pavos, gallinas y capones.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VENDEDORES, TRANSEUNTES.

MUSICA.

Coro.

¿Quién me compra esta gallina?

Este pavo es superior.

El que busque cosa buena
que me compre este capon.

Señorita, si ha de ser,

muy barato se lo doy.

Caballero, mire usted

que en vendiéndolo me voy.

¡Qué injundias tienen!
¡Qué ricos son!
¡Año maldito!
año traidor.
¿Dónde el dinero
se oscureció,
que no hay quien á gastarse
venga un doblon?
Escuchad. ¿Qué ruido es ese?
es el año ¡picaron!
que á espirar aquí le traen
mientras llega el sucesor.
Quiera Dios que su hijo
no salga peor.

ESCENA II.

DICHOS, 1866, la NECESIDAD, los DOCE MESES.

Entran en la escena como al final del primer cuadro, y lo colocan sobre el tabladillo. La Necesidad, siempre con la taza, permanece á su lado, dándole de beber de cuando en cuando.

CORO DE MESES.

El año sesenta y seis,
cansado ya de reinar,
á despedirse del mundo
viene por su voluntad.

¡Viva el año nuevo,
que el viejo se va!
Quiera Dios que traiga
más felicidad.

1866.

¡Escuchad! ¡Escuchad!
De vivir ya estoy cansado.

CORO GENERAL.

Se ha cansado de vivir.

1866.

Este mundo es un malvado
y me quiero despedir.

Que venga luego
sin dilacion

todo el que quiera
decirme adios.

CORO GENERAL.

El año Sesenta y seis,
cansado ya de reinar, ecétera.

(Cesa la música.)

HABLADO.

1866. Que no entren todos á un tiempo
á despedirme, cuidad,
que mi cabeza está débil
y me van á marear.

NECESID. Los meses de centinela
allí fuera se pondrán,
para que vayan entrando
por orden.

ENERO. Vamos allá.

(Vánse los meses con las vendedoras.)

ESCENA III.

1866, LA NECESIDAD.

1866. Que pase el que esté delante.
(Ruido de bombo.)

NECESID. Son gentes de calidad.

1866. Principales deben ser,
segun el bombo les dan.
Que pasen.

NECESID. Ya están delante.

1866. Pues ciego debo yo estar,
ó ser ellos muy pequeños.
¿Quiénes son? Acaba ya.

NECESID. Es el primero, señor,
el puente monumental
de la calle de Segovia.

1866. ¿Y el otro?

NECESID. El que en el solar
de las Vallecas levanta
la frente con majestad;
el templo augusto del arte;

1866. el gran ¡Teatro Nacional!
Pues yo, ni al uno ni al otro
veo.

NECESID. Quizás los verán
los nietos de vuestros nietos.

1866. Dame paciencia.

NECESID. (Le da la taza.) Allá va.

1866. ¿Qué viene ahora?

NECESID. Unos toreros.

1866. Gente de broma.

NECESID. Es verdad.

1866. Que pasen.

ESCENA IV.

DICHOS, VARIOS TOREROS con sombreros de señoras.

Tor. 1.º Mu güenas noches.

Dígame usted, camará: (Al año 1866.)

¿es usted el esgalichao

que en doce meses no más

nos ha dejao á toitos

lampando y sin un real?

Acabe usted ya é guillarse

mu pronto á la eterniá,

ó le damos er cachete,

que es lo que le falta ya.

1866. (Á la Necesidad.) Si son toreros ¿por qué
llevan tan raro disfraz?

(Atraviesan la escena varias señoras, unas de gorro

muy pequeño y otras de sombrero calañés.)

Tor. 1.º Como las señás mujeres

se han empeñado en gastar

las monteras de nosotros,

¿qué habíamos de hacer acá?

To es un cambio en la cabeza,

y asin queamos en pas.

Conque agüelo, buen viaje,

que nos vamos á esperar

ar chíquiyo, á ver si tiene

más lacha que su papá. (Váse.)

ESCENA V.

DICHOS, un SACRISTAN.

SAC. (Furioso.) ¿En dónde está el año viejo,
que le voy á estrangular?

1866. (Á la Necesidad.)
Dí, ¿quién es este energúmeno?

SAC. (Volviéndose á él.)
¿Que quién soy? Un sacristan
que te aborrece y te odia.

1866. ¿Por qué?

SAC. ¿Y lo osas preguntar!
¿No eres tú quien ha inventado
la moda absurda y bestial
de que las mujeres todas
sotana quieren gastar?
Oye lo que me ha pasado
por tí.

1866. Acaba y vete ya.

SAC. El diablo me dió un vecino
en el cuarto principal,
pobre, pero con dos hijas
de hermosura singular.
Un dia y otro lloraban,
y yo dije: ¿qué tendrán?
¿Qué habian de tener! ¡que el padre
no les queria comprar
una sotana! Al momento
que de su necesidad
me entero, dos de las mias
á entrambas corro á llevar.
Entro, el padre estaba en casa;
(el padre es un animal
de siete suelas, sargento,
segun me llegué á enterar,
de serpientes ó dragones,
aunque retirado ya;)
pregunta, yo le contesto
con mi corazon leal,
mostrándole las sotanas.

—¡Infame! ¡ahora lo verás!
grita; quiero huir el bulto;
él no me deja escapar;
y cogiéndome del cuello,
me saca á la puerta, y ¡zásl
me arrima... salva la parte (Señalando.)
un puntapié tan bestial,
que hasta llegar al arroyo
fuí rodando sin parar.
Quiera Dios que por las modas
de tu invencion infernal,
penes en el otro mundo
por toda una eternidad. (Vase.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos el SACRISTAN.

1866. ¡Ya lo ves cómo me tratan!
Dame paciencia, hija mía;
que al llegar mi último día,
todos, todos me maltratan.

NECESID. Tomad. (Dándole la taza)

1866. De veras me aflijo

al verme tratar así.
Todos me culpan á mí
con la esperanza en mi hijo.
Conmigo así sucedió.
Los que á mi padre injuriaban,
al poco tiempo gritaban
que él era mejor que yo.
De él esperaban consuelo
cuando mi abuelo vivía,
y hoy ya todos á porfía
llorando están por mi abuelo.
De mí pronto oirás decir:
«un año fué muy bonrado;»
que el hombre ama lo pasado,
y espera en lo porvenir;
y como amargo dolor
mientras vive es lo que siente,
el tiempo que está presente

es el que juzga peor. (Ruido fuera.)

¿Quién viene?

NECESID. Una dama bella...
y otra... ¡qué horribles tocados!
¡Ah!... es la calle de Preciados
y la del Cármen con ella.

ESCENA VII.

DICHOS, la CALLE DEL CÁRMEN y la DE PRECIADOS.

PRECIAD. Señor de Sesenta y seis,
ántes que usted se nos vaya,
¿nos hará usted el obsequio
de escuchar cuatro palabras?

1866. Con mucho gusto, señora.
(Ap.) Esta, al ménos, no me falta.
De cien leguas se conoce
la que está bien educada.

PREC. Soy la calle de Preciados,
y esta señora es mi hermana,
la del Cármen.

1866. La conozco.
En una obra condenada
que hay allí, hace pocos días,
por poco me descalabran.

PREC. Pues bien, nosotras estamos
al comercio dedicadas.
Nuestro papá, un caballero
noble, que tiene en sus armas
un oso con un madroño
y vive ha tiempo en la Plaza
de la Villa, es un ingrato
que ya nos tiene olvidadas.
Nos dió muy buenos principios,
nos compró ricas alhajas;
y como íbamos creciendo,
decían todos: «¡qué guapas!
Cuando acaben de formarse,
serán dos lindas muchachas.»
Sí que lo hubiéramos sido;
pero vestidas de gala,

como usted ve, por abajo,
á lo mejor desgrehadas
nos deja; percal humilde
nuestros bellos hombros tapa;
y al ver que en nuestra carrera
el paso se nos ataja
y en olvido se nos tiene,
estamos desesperadas.
Porque unos dicen ¡qué feas!
y añaden otros ¡qué raras!
y es lo peor, que lo dicen
todos con razon sobrada.
¡Usted va ya por la posta!
pero su hijo, que mañana
con papá tendrá influencia,
podrá ver cuál es la causa
de nuestro triste abandono.
Digale usted que lo haga.
Porque... aunque papá es muy rico,
si en otras cosas lo gasta
que ni luce ni parece,
ya ve usted, no tiene gracia.
Conque...

1866. Ya yo se lo he dicho,
y él con no muy buena cara,
me contestó: ¡Ya lo haremos!
y así no me quedó gana
de volver... pero á mi niño
se lo encargaré sin falta,
que quizás él lo consiga
habiendo por medio faldas
tan bellas é interesantes
como sois las dos hermanas.

PREC. Siendo así, nos retiramos
dándole un millon de gracias.
(Le dan la mano.)

CARMEN. Agur.

1866. Si siento morirme,
es por no ver acabadas
de criar estas dos niñas.
Pero estamos en España,
y para el año noventa

estarán ya adelantadas. (Vánse las dos.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ménos las CALLES.

NECESID. Aquí dos hombres se acercan.
Yo no sé lo que traerán.
parece el uno un labriego,
y el otro su traje es tal,
que parece el de un cesante
saliendo del hospital.

ESCENA IX.

DICHOS, D. SEVERO, el tío SILVESTRE.

SILV. Escuche usted, on severo,
aquí un presonaje está
que sabrá lo que usted busca.
Lléguese usted á preguntar.

SEVERO. (Á 1866.) Caballero, usted perdone.
Por una casualidad
¿sabe usted dónde levantan
un palacio ó cosa tal,
destinado á biblioteca,
museo y no sé qué más?

1866. Sí, señor; en Recoletos,
un poquito más acá
de la Casa de moneda.
¿Por qué?

SILVEST. (Á D. Severo.) Déjeme usted hablar.
El señor es el maestro
de escuela de mi lugar.

1866. Bien, bien.

SILVEST. Yo soy el alcalde
pa lo que usted quia mandal,
y vengo aquí á trael paja;
¿está usted? pa alimentar
las bestias de dos señores
de la córte. El tiempo va
mu malo; el ayuntamiento
allí no tiene un rial,

- y hemos dicho: ¡economías!
¿Por dónde hemos de empezar?
Por el maestro de escuela,
que no nos sirve de ná.
Y sin consultar con naide,
lo mandamos á llamar,
y le ijimos: On Severo,
aquí está usted ya de más.
La estruicion de los chicos,
segun dice el sacristan,
es preñiosa; en sabiendo
un azaon agarrar
tienen bastante. El señor
dijo: Esa barbaridad
la castigará el Gobierno.
Nosotros digimos: ¡quíá!
él gobernará en su casa,
pero nunca en el lugar.
Viéndose pues, despedío,
viene aquí á buscar el pan,
y á ver si le dan trabajo
en esa obra.
1866. (Á Severo.) Usted es quizás
arquitecto?
- SEVERO. No, señor.
1866. ¿De qué quiere trabajar?
- SEVERO. Mientras no salga otra cosa,
seré comparsa no más.
1866. ¡Comparsa de arquitectural!
- SEVERO. Vulgo peon; es verdad.
- SILVEST. ¡Qué quiere usted! Así al ménos
para comer ganará.
- SEVERO. En el pueblo tres oficios
desempeñaba á la par,
y ganaba veinte cuartos
al dia.
- NECESID. Así el pobre está.
1866. Dale un poco de la taza,
y que el pobre vaya en paz.
Yo se lo diré á mi hijo,
por si él puede remediar
su desgracia.

- (La Necesidad le da la taza.)
SEVERO. (Á la Necesidad.) ¡Amiga mía!
¿Usted también por acá?
1866. ¡Cómo es eso! ¿te conoce?
NECESID. Antigua es nuestra amistad.
Á todos los de su clase
los visito sin cesar.
SEVERO. En casa de los maestros
que en ciertos puntos están,
como si fuera en su casa,
entra la Necesidad.
SILVEST. ¿En dónde está Recoletos?
1866. ¡Dónde? Por allí se va. (Señalando.)
SEVERO. Pues adiós, y muchas gracias.
SILVEST. De aquí á luego, y perdonar! (Vánse.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos SEVERO y SILVESTRE, luego una SEÑORA muy tapada.

1866. ¡Pobre! Parece mentira
que haya donde esto suceda.
¿Qué miras?
NECESID. Una señora
muy tapada aquí se acerca.
1866. ¿Señora y tapada? ¡Malo!
Pregunta á ver quién es ella.
NECESID. Voy á informarme. (Váse y luego vuelve.)
1866. Tapada...
No debe ser cosa buena.
Todo el que anda con tapujos
no tiene intencion muy recta.
NECESID. (Volviendo.) Dice uno que la conoce
y la ha tratado de cerca,
que es señora respetable,
muy política y discreta
algunas veces, y otras
un poquillo desvuelta.
1866. Que pase.
(Entra la señora, cubierta con un velo muy espeso,
que le cubre hasta los pies: 1866 se levanta al verla.)

Á los piés de usted,
señora: ¿se halla usted buena? (Pausa.)
(La señora permanece impassible delante del año.)
Que si está usted buena, digo.
(Levantando la voz.)
¿Será sorda? Ni aun por esas.
Gritaré más. (Muy alto.) Buenas noches!
¿Cómo está usted? (Pausa.) No contesta.
No, ¡pues ni aunque fuera un poste!
(Á la Necesidad.)
¿No me has dicho tú que era
una dama muy política?
(La señora señala con el dedo á su lengua.)
¿Tiene trabada la lengua?

- NECESID. Dicen que hace algunos meses
que, habiendo caido enferma
por madrugar, se ha quedado
muda. Hay médicos que esperan
que recobre pronto el uso
de la palabra; otros niegan
que pueda sanar tan pronto;
y en fin, el de cabecera
juzga, que sin un milagro
de Dios, como está se queda.
(La señora se despide con una inclinacion de cabeza,
y váse.)
1866. Vaya usted con Dios, señora,
que usted se alivie, y no sea
el mal cosa de cuidado.
Mira, al niño recomiéndola.

ESCENA XI.

DICHOS, ménos la señora; luego EL RELOJ DE LA PUERTA
DEL SOL.

1866. El madrugar es muy malo.
(Se oye un reloj.)
¡Calla, un reloj! ¡y tan cerca?
- NECESID. El de la Puerta del Sol
aquí presuroso llega!
1866. Que se presente.

- RELOJ. (De inglés, un poco bebido.) Good nich,
¡Ah mister ña, mi venga
á hacerle mi despedido!
- NECESID. Hasta las doce no piensa
marcharse. (Por el año.)
- RELOJ. La media nocho
mí nunca esperar despierta.
Mí estar inglés; mí beber
muchos botellos comida;
mí apagar la luz temprana;
y el que saber horas quiera,
comprar reloj; mí no sirve
que hasta dar las onso y media. (Váse.)
1866. Pues para eso, más valia
su antecesor; que siquiera
alumbraba hasta las doce,
cuando tenia luz y cuerda.

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el RELOJ; luego los TEATROS por el órden que
se van nombrando. Ruido fuera. Voces, silbidos y aplausos.

- NECESID. ¡Señor, señor, los teatros!
1866. ¡Dios nos la depare buena!
Vayan entrando uno á uno.
- NECESID. ¡Pues no mueven poca gresca!
- ZARZ. (Á 1866.) ¡Es usted el empresario
que se dispone á hacer quiebra?
1866. ¿Quiebra yo?
- ZARZ. Digo, á morirse,
para que pronto me entienda.
1866. Yo soy. Despidase pronto.
- ZARZ. ¡Que me despida! ¡Estoy fresca!
¿Quiere usted más despedida?
1866. ¿Quién es usted?
- ZARZ. ¡Ay! la Zarzuela.
En salas y hasta en salones
era yo la predilecta;
mas los artistas ¡qué artistas!
¡qué plaga! Dios me dé fuerzas.
—¿Quiere usted ajustarse?—¡Bueno!...

—¿Cuánto gana usted?—La empresa
que ántes me ajustó, me daba
diez mil reales... poco era,
por trabajar quince días;
pero el arte... mi conciencia...
¡Y era un gato ó una gata
que no valía dos pesetas!

CANTO.

1866. Ay, tiempo precioso,
cuándo volverás,
que el valle de Andorra
se vuelva á cantar!
Adios, los Magiares
por siempre jamás.
Mi nombre tan sólo
excita á piedad.
Señora, por Cristo,
consuélese usted,
¿quién sabe mañana
lo que puede haber?
Un año es posible
pasar sin comer;
mas dos no se pasan,
y ménos aún tres.
Todavía iremos
con grande aficion
á oír como cantan
señor don Simon.
Á ver si me acuerdo
de aquella cancion.
Artista ramplou,
si encuentra la vez,
no pierda ocasion,
y ajústese usted;
que ajustados se come jamon,
y el que deja el ajuste perder,
tiene al cabo que darse un limpion.
Buenas noches, señor don Simon.
ZARZ. ¡Imposible! esto va malo.

1866. Muy malito, ya lo sé.
ZARZ. Cuando acudan, será tarde.

1866. (Dándole la taza.)
De esta taza beba usted.

(Bebe la Zarzuela.)

LOS DOS. ¡Ah!
Nada eterno hay en el mundo;
todo en él tiene su fin.
La Zarzuela está espirando,

pero { yo voy }
{ el año va } á morir.

(Cesa el canto y la Zarzuela se aparta á un lado.)

ABLADO.

1866. (Viendo entrar al teatro del Recreo.)
¿Quién es este que aquí viene
de organillo y cafetera?

NECESID. Es el teatro del Recreo,
que hasta el paladar recrea.
(Entra Novedades.)

1866. ¡Y el de la pata de palo,
tan enclenque y con muletas?

NECESID. Señor, ese es Novedades.
El pobre, siempre que intenta
dar un paso, se desnuc
ó se rompe la cabeza. (Entra el Circo.)
Cada golpe, es un gazapo;
cada semana, una quiebra.

1866. ¿Y ese que viene amarrado?
¿Qué ha hecho? ¿Á dónde lo llevan?

NECESID. Á ajusticiar. Es el Circo,
que por más que suda y briega,
el dogal que tiene al cuello
en vano romper intenta.
(Entra el Príncipe.)

1866. ¿Y esa trinidad?

NECESID. El Príncipe.

1866. ¿Qué trae en esas tarjetas?

NECESID. Los títulos más notables
de sus recientes comedias.

(Entra Jovellanos.)

1866. ¿Otra trinidad tenemos?

NECESID. Jovellanos.

1866. ¿Y esas letras?

NECESID. Títulos son de sus obras,
aunque ya no son muy nuevas.

(Entra el Real.)

1866. ¿Y ese muy encopetado
que por allí se presenta?

NECESID. Es el Real, que de tratarse
con los otros se desdeña.

(El Teatro Real se detiene en medio de la escena
hace una escala; todos rien y aplauden y él se retira
dando gracias.)

1866. ¿Por qué le aplauden? ¿Son tontos?

NECESID. Es que la moda lo ordena.

1866. ¡Ya! ¿Quién llega ahora?

NECESID. Los Bufos,

que es el último que queda.

(Entran los Bufos rodeados de ninfas. Mientras que
estas cantan, ellos bailan una cuadrilla.)

MÚSICA.

CORO.

Venid acá
los que querais reir,
mirad qué afan
pour vous donner plaisir.

Aquí el Cancan
los ojos hace abrir.

Felicidad
os brinda todo aquí,

*et nous voilà
nous amuser aussi.*

Venid acá,
venid, venid, venid.

(Concluido el baile y el coro, se retirarán á un lado,
para que puedan entrar con facilidad los personajes
de la escena siguiente.)

ESCENA XIII.

DICHOS, el SALON DE CAPELLANES y el CIRCO DE PAUL.

HABLADO.

- CAPELL. ¡Esto es una picardía!
PAUL. ¡Esto no tiene perdon!
1866. Dime; ¿qué gentes son estas?
NECESID. Uno es el Circo de Paul,
y el salon de Capellanes
el otro.
1866. ¡Válgame Dios!
Señores: ¿por qué se quejan?
CAPELL. Porque los Bufos ¡qué horror!
con bufar no están contentos,
pues invaden sin razon
nuestros dominios, bailando
lo que usted ve... y lo que no.
1866. (Á la Necesida.)
Mira, á estos dales la taza,
que les temple el sofocon.
NECESID. Vaya, un poco de paciencia.
CAPELL. Yo no la quiero.
PAUL. Ni yo.
(Vánse con los teatros.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos LOS TEATROS; luego LA CORRESPONDENCIA,
EL CASCABEL, EL GIL BLAS y un CABALLERO.

1866. ¡Gracias á Dios que se fueron!
¡Ay! ¡me han puesto la cabeza
como un bombo! Á despedirme
quiera Dios que otros no vengan.
NECESID. Pues otros tres ya divisó,
y son... *La Correspondencia,*
El Cascabel y el *Gil Blas*,
que ahora salen de la prensa.
CORRESP. (Gritando.)

La Corres...

CAB. (Imponiéndole silencio.) S...

CASCAB. *El Casca...*

CAB. S...

GIL B. *El Gil...*

CAB. ¡Silencio!

LOS TRES. ¡Está buena!

CAB. ¡No hay que gritar?

LOS TRES. ¡Por qué causa?

CAB. Hay una señora enferma,
y no consiento dar voces.

CORRESP. (Confidencialmente.)

Yo soy... Conmigo no reza...

CASCAB. Yo soy también de la casa.

CASCAB. y CORRESP. (Señalando al Gil Blas.)

Ese no.

CAB. ¿Y qué? ¡Á mí con esas!

¡Todos han de ser iguales!

¡Y cuidado con que vuelvan!...

CORRESP. Pues vamos, y callandito
vendamos lo que se pueda.

(Váanse seguidos del Caballero.)

ESCENA ÚLTIMA

1866, la NECESIDAD; luego 1867, CORO DE MARINEROS,
parejas de las principales provincias de España, que formarán
el baile, CORO DE LOS DOCE MESES, que acompañan al NIÑO,
PUEBLO.

MÚSICA.

1866. ¡Ya va llegando mi hora!
Ya me anuncian las estrellas
que mi reinado concluye
y que el de mi hijo comienza.

(Da un reloj las doce.)

¡Las doce! ¡Adiós, hija mía!

El Niño hacía aquí se acerca.

Venga pues; voy á entregarle
del año nuevo las riendas.

CORO DE MESES. (Trayendo en medio á 1867.)

Ven, año nuevo,
ven á reinar,
porque tu padre
nos deja ya.

1866.

Ven, hijo mio,
ven con papá,
que ántes deirme
te he de abrazar. (Lo abraza.)

HAELADO.

1867. Dí, papá mio,
¿por qué te vas?
1866. Porque mi tiempo
se acabó ya.
El cetro toma.
1867. Pesa tal cual.
1866. Mi testamento
te entregarán...
1867. ¿Me queda mucho?
1866. Ya lo verás.
Esta á tu lado (Por la Necesidad.)
siempre estará.
Con la paciencia
tirando irás,
que amargos tragos
hay que apurar.
1867. ¿Nada de bueno
dejas?
1866. Sí tal.
Un hecho sólo
que grabará
mi nombre... Eterno
por él será. (Música suave.)
¡Mira!
- (Ábrese el fondo, y aparece á lo lejos una vista del
Callao, durante el bombardeo por la escuadra espa-
ñola.)
1867. ¡Qué miro!
1866. ¡Lejano mar

con sangre ilustre
teñido está!
¡Allí el marino
con noble afán,
á España ha dado
gloria inmortal!

(Crece la música; empieza el bombardeo, y entran en escena los Marinos, con la bandera española coronada de laurel.)

CORO DE MARINOS.

¡Hurra! valientes hijos
del pueblo singular,
que cuenta entre sus glorias
Lepanto y Trafalgar!
¡El porvenir de España
nadie puede eclipsar!
La santa Providencia
por él velando está.
¡Hurra! etc.

(Durante el Coro, entran las parejas de baile que simbolizan las provincias de España, y van colocando coronas de laurel sobre la bandera española. Al concluir el baile, dan todos un viva á España, y cae al telón.)

FIN.

VARIANTES

exigidas por la censura y que deberán tenerse presentes por los directores de escena para la representacion de esta revista.

CUADRO PRIMERO.—ESCENA PRIMERA.

Dice el coro:—Esto se va. Esto se va.
Ha de decirse:—Este se va. Este se va.

IDEM.—ESCENA VII.

Dice un verso:—constitucional. Nació.
Ha de decirse:—crónica. El pobre nació.

CUADRO SEGUNDO.—ESCENA V.

El sacristan ha de salir sin bonete.

En la misma escena se suprimirán los cuatro versos que siguen á este:
«El padre es un animal.»

IDEM.—ESCENA IX.

Despues del verso, que dice:
«allí no tiene un rial»

los seis siguientes se sustituirán con estos:

Al maestro le debemos
nueve meses ó algo más;
y como el tiempo es tan largo,
el probe no pué esperar.
Viéndolo en tan grande apuro,
lo mandamos á llamar,
y le ijimos: On Severo,
¡aquí, qué jace usted? Ná.

En la misma escena empieza un verso:

«tienen bastante...»

Este y los seis siguientes se dirán así:
tienen bastante Los padres
tampoco los quién mandar
á la escuela, prefiriendo
que les ganen un jornal.
Y el hombre dijo: Corriente,
me iré al instante; por mal
que en otra parte me vaya,
peor que aquí no me irá.
Y echándose á andar conmigo,
viene aquí á buscar, etc.

EN LA ESCENA X.

Despues de:—«por madrugar se ha quedado
muda.»

Se dirá:—Cogió una ronquera..

Suprimiéndose desde:—«Hay médicos»
hasta—«como está se queda»
ambas frases inclusive.

Habiendo examinado esta Revista en dos cuadros, que lleva por titulo «1866 y 1867,» no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada con las reformas hechas por el autor en este ejemplar y aceptadas por la censura.

Madrid 22 de Diciembre de 1866.

El Censor interino

Luis Fernandez Guerra.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com...	4	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de luésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c. . . .	1	v.
EltioZaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista.....	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion.....	1	p.
—Enfermedades secretas, c.....	1	v.
—La Estrella de Belen.....	3	v.
—1866 y 1867, revista.....	1	v.
—D. Carnaval y D.ª Cuaresma, z....	1	v.
—El café de Venecia, z.....	1	v.

—Los farsantes.....	1	v.
—Consolar al triste.....	3	v.
—Las aleluyas vivientes, revista de 1867, prohibida por la censura borbónica.....	1	v.
—El Castillo del Fantasma.....m.	6	p.
—¿Quién será el rey? ó Los pretends.	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enagenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Uueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La juda en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.
Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
María! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Ollas pías.
Póposito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Gid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó lá conquista de Ronda.
Por una pensión.
Para dos pecados, dos.
Prestamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convidó al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que sueñe la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabaja por cuenta ajena.
Tod años.
Tortelino.
Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dólmine como hay pocos.
Un político en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una venta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y marle.
Gébro y Flora.
D. Sisemando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lirico.)
El Pestillon de la Rioja (Música.)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El nudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diabolo.
Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suego omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitaniilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Morote. (Música.)
Matilde y Malek-adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Ojona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Matara.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracnel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrion.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnal y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Bueta Solia y Comp.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cáceres.</i>	H. e. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrovdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Ona.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figueras.</i>	M. Alegria.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Puensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	I. Hernandez.
	é Hijos de Zamora.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Lérida.</i>	J. Sol e hijo.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	A. Oquendo.
<i>Logroño.</i>	P. Bricha.	<i>Zamora.</i>	Y. Fuertes.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
			Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.